

ENRIQUE A. LLOBREGAT

El Toro Ibérico de Villajoyosa (Alicante)

En el mes de noviembre de 1972 ingresó en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante un fragmento de escultura ibérica procedente de Villajoyosa, donado por su hallador don Jacinto Vaello. La pieza apareció al excavar los yacimientos de un edificio nuevo, a la entrada de la localidad y a la orilla Sur del Riu de la Vila o Amadorio.

Es una cabeza de bóvido rota por el cuello, lo que inclina a creer que constituyó escultura completa. Labrada en caliza arenosa blanquecina local, de grano grueso, la superficie se presenta bastante rugosa, bien por lo somero de la labra, bien por erosión posterior. En el momento de su hallazgo la dimensión mayor era la altura de cuello, 33,5 cm. mientras de éste a la testuz se contaban 28 cm. De la testuz al morro, roto, 18 cm. y la anchura de la cara en su parte mayor era de 12 cm. Son las dimensiones habituales para este tipo de esculturas, de un tamaño bastante menor que el natural. Deteriorada y rota le faltaban gran parte del cuello, sobre todo el lado izquierdo, así como la parte superior de la testuz en el mismo lado y el remate del morro. Tenía señalados los ojos, de forma amigdaloides y emplazados horizontalmente, por medio de un simple surco y la boca de la que sólo se conservaba la comisura afectaba forma rectangular con un baquetón del mismo perfil rodeándola, y dos filas de dientes en altorrelieve. En el cuello una amplia serie de estrías talladas a bisel, bastante gruesas, invocaba la crin y en la frente, tallada con la misma incisión que los ojos, se veía una figura de rectángulo mixtilíneo con los lados largos cóncavos, en posición vertical. Quizá lo más interesante de la pieza, cuya labra es de escasa calidad y bastante común, eran las huellas de los apliques que había poseído otrora y que por excepción se encontraban en perfecto estado. A cada lado del testuz, una perforación cilíndrica bastante profunda señalaba el lugar de las astas, y estaba atra-



FIGURA 1



FIGURA 2

vesada por una perforación mucho más fina vertical y perpendicular a la anterior. Detrás, dos agujeros de sección cuadrangular permitían suponer el alojamiento de las orejas, y en la rotura del morro se veían huellas de otra perforación semejante. La ocasión era realmente tentadora de llevar a efecto una restauración hipotética, a lo que coadyuvaba el que el restaurador del Museo, V. Bernabeu Plaza, fuese a su vez un experto escultor y bronceista.

LA RESTAURACIÓN

Convencidos de la utilidad pedagógica que tenía el poder presentar la pieza en un atisbo de lo que debió de ser su prístino estado, sobre todo dada la oportunidad de que la misma presentaba claramente las posibilidades de realizarla, como era que las diferentes perforaciones para los apliques se encontraban en perfecto estado de conservación, planeamos una labor restauradora en tres etapas. En primer lugar se completó con escayola —a fin de poder desmontar los remiendos siempre que fuese necesario— el cuello, que se remató en un amplio baquetón para ocultar la espiga de la peana de metal que permite ofrecer la pieza exenta y en la posición aproximada que debió de tener cuando era una escultura completa; algunas erosiones de la parte frontal superior izquierda y lo que quedaba del morro, siguiendo la línea de lo conservado para la boca; únicamente los ollares se habían perdido y se presentaron en forma de coma invertida, de un modo neutro.

La segunda etapa consistió en el modelado en barro de los elementos de aplique, de acuerdo con otros modelos, fundamentalmente los cuernos y orejas de los toros baleares de bronce, únicos ejemplares metálicos disponibles. La lengua, cuya presencia constaba por la espiga del morro fue realizada también, de modo naturalista ya que no existían paralelos metálicos. Una vez las piezas de aplique modeladas se colocaron en su lugar respectivo y se retocó repetidas veces a la vista de los paralelos su tamaño y su orientación. Cuando ya hubo acuerdo sobre todos estos extremos, se procedió a la obtención de moldes para su fundido en bronce, que se dejó bruñido en dorado para acentuar la sensación de restauración a los ojos profanos, así como por el convencimiento de que los bronces antiguos se presentaban originalmente dorados y no con la bella pátina verdosa que el tiempo les ha proporcionado. Del mismo metal se recortó una plaqueta sobre el calco del rectángulo frontal, y se aplicó encima del mismo. La sujeción de los cuernos se llevó a efecto tal y como lo manifestaba la propia pieza; perforando su base y ajustando una clavija con cabeza que entra por la parte superior del testuz, cruza todo el cuerpo del cuerno y se aloja en la parte inferior del alvéolo abierto en la piedra para la colocación del asta. Las orejas se dejaron sin fijar, simplemente alojadas en sus respectivos emplazamientos, pudiendo retirarse fácilmente. Sólo se sujetó la lengua, para que no cayera por su propio peso.

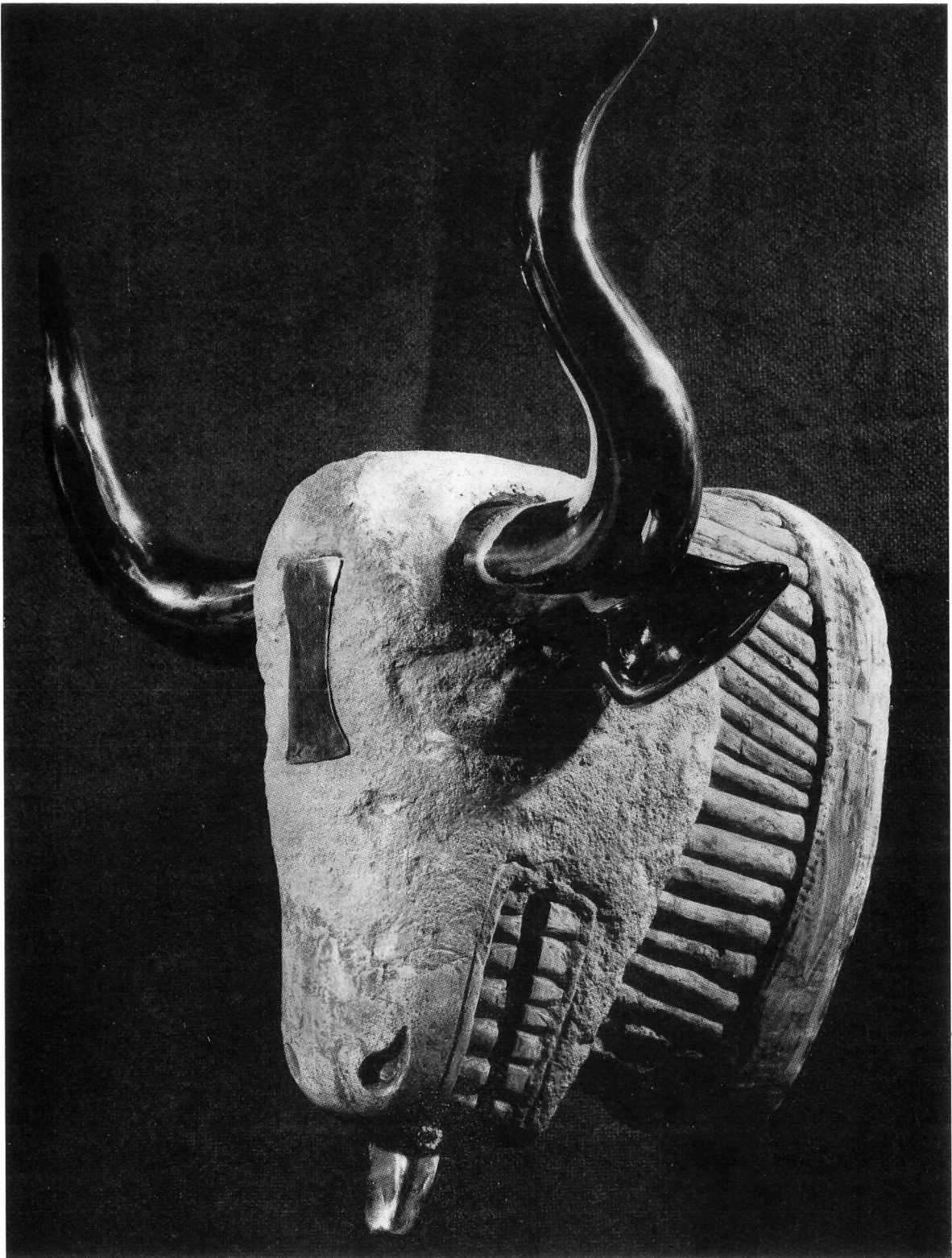


FIGURA 3

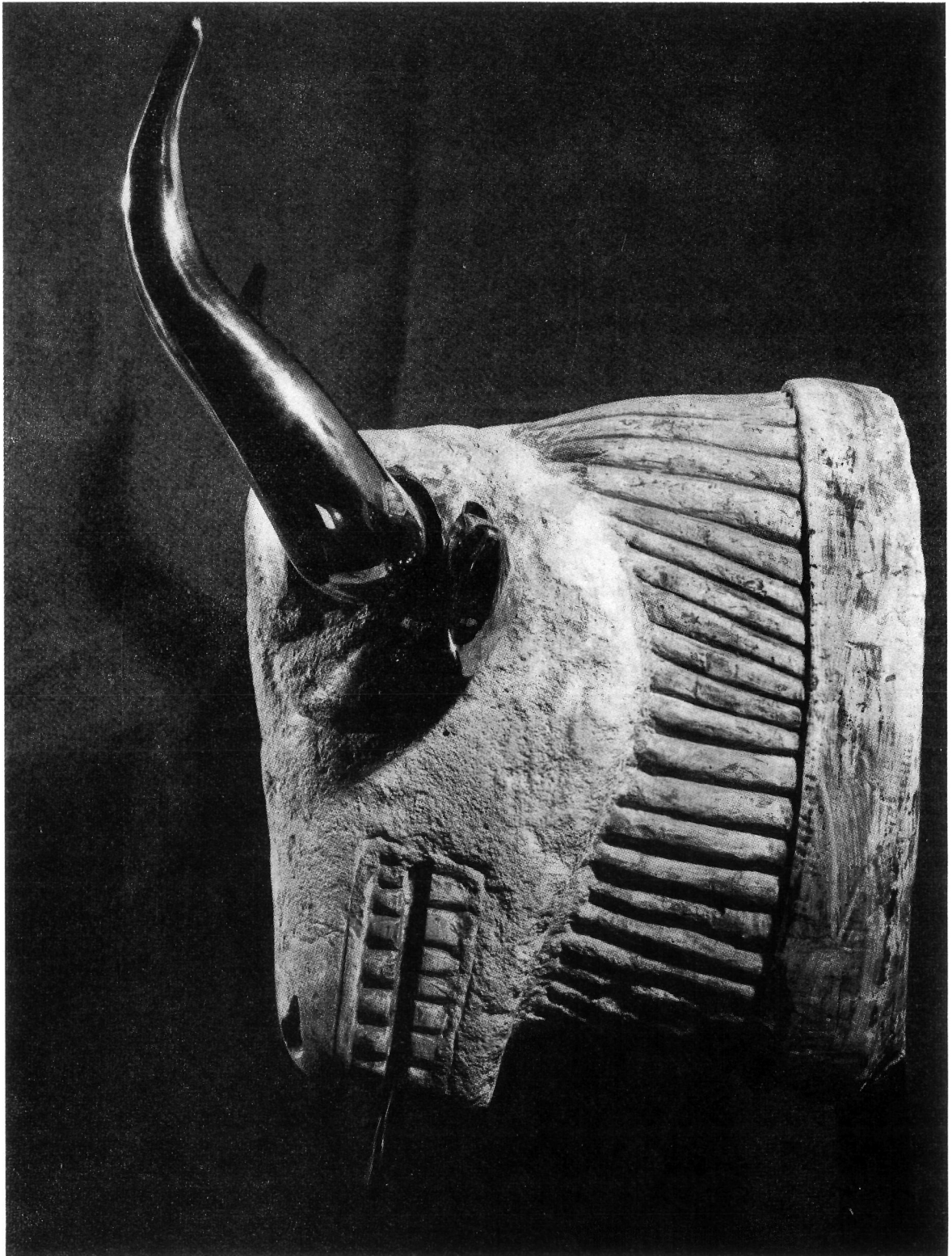


FIGURA 4

LOS PARALELOS Y LA CRONOLOGÍA

Hasta el presente Villajoyosa no había proporcionado ninguna escultura ibérica —si se exceptúa el pequeño exvoto de bronce de Els Plans¹— ni tampoco hay apenas noticias sobre sus yacimientos ibéricos que se reducen fundamentalmente a los hallazgos casuales del Río de Torres² o a la noticia repleta de vaguedades del P. Belda acerca de un poblado fortificado³. No obstante la presencia del toro a que nos referimos hace pensar en la existencia de una necrópolis —y por ende de un poblado— dentro del término, que aún no ha sido detectada o que quizá ha perecido en cualquier labor agrícola o construcción como es el triste sino de muchos yacimientos de la costa alicantina. Pensamos en la posibilidad de una necrópolis, ya que las figuras de toros o bóvidos suelen aparecer asociadas a tales yacimientos: Benidorm, el Molar de Guardamar, dentro de la provincia y fuera de ella otros muchos hallazgos que no se reseñan pues formarían parte de un estudio independiente sobre el tema, conducen a creer que las figuras de este tipo tienen una clara connotación funeraria o sacra.

La escultura, de piedra local y de tamaño semejante a la bicha de la Albufereta, a los cuartos traseros de Las Balsas, a la inédita del Museo de Elche, hallada entre Aspe y Monforte, y con paralelo muy estrecho en cuanto a la cabeza en esta última y en el toro de Sax (al parecer incorrectamente atribuido por Tormo a Petrel)⁴ forma parte de uno de los estilos más bastos de la escultura ibérica contestana. Estamos muy lejos de la finura de los toros del Cabezo Lucero de Rojales, del de Benidorm, por poner ejemplos de la misma especie zoológica, e incluso del «toro» (seguramente una bicha) de El Molar. Las piezas de esta serie consideradas en su conjunto son de una talla más tosca, que resuelve los problemas por incisiones simples o a lo sumo con labra a bisel, con una gran economía de medios a la hora de vaciar el bloque original sólo en los puntos indispensables para producir la sensación volumétrica requerida, aunque sin llegar a la exageración paralelepípedica del león de Baena por ejemplo. Ello no impide que en todas las ocasiones nos encontremos con un criterio estilizador y geometrizable muy fuerte, en el tratado de las arrugas y crines del cuello, o

¹ F. FIGUERAS PACHECO: *La figura en bronce de Els Plans de Villajoyosa*, A. Esp. A. XXV, 1952, 128. A la misma se refiere una noticia proporcionada por J. BELDA: *Villajoyosa Noticiario Arqueológico Hispánico*, I, 1953, noticia 272, que fue quien la obtuvo para el Museo.

² Cf. noticia en E. A. LLOBREGAT: *Contestania Ibérica*, Alicante, 1972, 110.

³ Véase la referencia de N. P. GÓMEZ SERRANO: *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 1943, p. 107, y 1945 pág. 63.

⁴ E. TORMO: *Levante*, Guías Calpe, Madrid, 1923, cxiv. Al publicar el *Toro de Sagunto*, M. GONZÁLEZ SIMANCAS: (Coleccionismo, 133-35, 1924, 1-7) presentó un dibujo de este toro de Petrel, que me ha permitido identificarlo a través de los grabados de B. HERRERA: *Historia de Sax*, Sax, 1964, 217 ss. con el toro aparecido en Sax en 1906 y que ya tenía los alvéolos para los cuernos y los agujeros para las espigas de sujeción de las orejas, por lo que Tormo indica en su texto citado que traía cuernos de bronce. No me ha sido posible localizar la fuente de Tormo, que debe probablemente de ser alguno de los estudios de J. R. Mérida sobre escultura ibérica, salvo que usase de noticia propia obtenida en una de sus muchas giras por tierras alicantinas.

en la forma de resolver la boca con las filas homogéneas de dientes. Lo que ayuda a unificar el conjunto es la presencia de todos estos casos de cuernos y orejas de aplique, de cuyo alvéolo se ven huellas en la bicha de La Albufereta, están muy claros en la pieza del Museo de Elche y aún más en los dibujos conservados del toro de Sax, con agujeros cuadrados para las orejas y redondos para alojar los cuernos, como en el caso que presentamos. De todas las piezas, la única que tiene cronología arqueológica es la de La Albufereta, fechable por la necrópolis en el siglo IV o primera mitad del III a. C. como fecha tope más baja. Las demás —incluido el que motiva la presente nota— son piezas sin contexto arqueológico, que habrán de fecharse por las dataciones generales de la escultura, lo que las coloca dentro del siglo IV a. C. Aunque comienza ya a vislumbrarse con líneas nítidas la posibilidad de un deslinde de diferentes escuelas o talleres escultóricos dentro del área contestana, no es menos cierto que por el momento es inane el intentar establecer una diferenciación cronológica y que hay que fechar en bloque toda la producción escultórica dentro del siglo IV a. C. con la posibilidad de la existencia de piezas anteriores y hasta de una cortísima perduración a principios del siglo III a. C.⁵. Así pues podemos suponer a través de este fragmento aislado la existencia de una población ibérica en término de Villajoyosa, en localización aún incierta, y que habría de ser de época bastante antigua, paralela de los niveles inferiores de Alcudia, Tossal de Manises, y de poblados como la Escuera, el Cabezo Lucero, el Puig, y otros más que podrían señalarse en el área actual de la provincia de Alicante. Una inquisición en este sentido que tenemos emprendida podrá conducir a un mejor conocimiento de la geografía antigua de esta costa, tan maltratada en repetidas ocasiones y que aún conserva interesantes sorpresas.

⁵ Véanse las precisiones sobre cronología y la bibliografía que las documenta en E. A. LLOBREGAT: *o. c.*, nota 2, 159-61.